

ct

# Miro al frente y me gusta lo que veo

de  
Íñigo Cobo

*(fragmento)*

Acto 1  
LAS SIETE Y TRES  
· 19h03 ·

*Una habitación de hotel. No es especialmente bonita.*

*Tampoco es fea.*

*Es, a secas.*

*Es la habitación que un diseñador de interiores puede trazar con los ojos cerrados, esperando la llegada del cheque y el final de su jornada laboral.*

*No son más que cuatro paredes, cuatro paredes copiadas y calcadas ad infinitum en un hotel de cien millones de pisos y mil millones de paredes ocre.*

*Las tres personas que hay dentro también son, a secas: un chico y dos chicas normales.*

*Son, a secas, y a priori no tienen nada en especial; se han criado, han crecido y han vivido en un mundo que bien podría haber plasmado en papel ese mismo diseñador, algún tipo aburrido de todo y del todo.*

*Han llegado hace poco a esa habitación (no llevan más de cuarenta minutos), pero ya la han llenado de detalles de sus felices personalidades: maleta, mochilas de Fjallraven, ropa desperdigada, sujetadores, sobres de embutido abiertos y bolsas transparentes con golosinas a medio comer.*

*En la pared, cuelga una mala reproducción de OUTSIDE ST GEORGE'S HOSPITAL (1910), de Yoshio Markino.*

*Mireia tiene dieciocho años; Gontzal aún no los ha cumplido, pero está a punto de hacerlo; y Elisabeth, diecinueve (repitió un curso). Son de Bilbao y la ventana de su cuarto mira de frente a un Londres infinito.*

*En canon, y cada vez más excitados, van repitiendo la misma frase.*

*Una base de música en sintetizador les acompaña.*

MIREIA

Miro al frente y me gusta lo que veo.

GONTZAL

Miro al frente

ELISABETH

y me gusta lo que veo.

GONTZAL

Miro al frente, y

MIREIA

me gusta lo que veo.

ELISABETH

Miro al frente y me gusta lo que veo.

GONTZAL

Miro al frente y me *encanta* lo que veo.

*Delante de los tres, la ciudad vista por tres vascos. Detrás de ellos, un cuadro de un extranjero retrata un Londres que hace tiempo fue.  
Y, entre medias, ellos.*

ELISABETH

La primera vez que estuve en Londres tenía nueve años. Solo vi el aeropuerto de Heathrow, y las casitas pequeñas, los jardines pequeños y las fábricas pequeñas, *todo* pequeño, *todo* desde arriba, claro, desde el avión, porque lo único que vi a escala real fueron el McDonalds, la tienda de Gucci y el DutyFree del aeropuerto, cuando no sabía que en los DutyFrees te librabas de los impuestos, porque yo tenía nueve años, una niña no sabe lo que son los impuestos, y yo en ese momento era una niña encapsulada desde Chiclayo hasta Bilbao, pasando por Heathrow, porque eso hice, escala en el aeropuerto, escala en Londres, pasé tres horas y veinte en Heathrow, donde *todo* es enorme para una niña pequeña, incluso Loiu era un continente cuando lo pisé, y cada vez que alguien me pregunta *a qué países has viajado*, yo siempre incluyo Reino Unido, porque un McDonalds en Heathrow es un McDonalds en Reino Unido, o así funciona en mi cabeza, aunque sea un poquito mentira, pero también un poco verdad. Qué tal es Reino Unido, y yo digo bien, estupendo; y su gastronomía, estupenda también, aunque hable en nombre del McMenú y las *snickers* derretidas en mis manos –enanas–, mis manos temblorosas de nueve años.

*Saca unas snickers de una mochila. Están derretidos.*

MIREIA

A qué países has viajado.

*Mireia coge una loncha de jamón york de encima de la cama. Se la lanza a Elisabeth, que la empana entre dos panes Bimbo, también traídos en la maleta.*

ELISABETH

Colombia. España. Bilbao. Francia, si es que Biarritz cuenta como Francia. E Inglaterra. Ahora sí: ahora puedo decir Inglaterra y no sentir que engaño a nadie, aunque sólo fuera *un poquito*.

MIREIA

Yo nunca había estado en Londres. Una ve pelis, ve fotos, vídeos, fotos, vídeos, oye a los Beatles, todo es *tan* de Londres, que cuando vienes,

GONTZAL

Los Beatles son de Liverpool.

MIREIA

–que cuando vienes, yo creo, ya has visto Londres, ya has estado sin estarlo, eso es todo, así que nada te sorprende, y te preguntas cuál es el propósito, el propósito de

GONTZAL

viajar.

MIREIA

Cuál es el propósito de *viajar* si ya lo has visto todo. ¿No?

GONTZAL

Viajar. El propósito es viajar, o mejor: *decir* que has viajado. ¿No?

MIREIA

Qué es lo que más te gusta de viajar.

ELISABETH

*Viajar.*

MIREIA

Qué es lo que más te gusta de *viajar*.

ELISABETH

¿Si *viajas* con tu gente de siempre, ves algo nuevo o ves lo de *–siempre?*

GONTZAL

Para mí, lo mejor es

MIREIA

Qué es lo mejor

GONTZAL

el momento en que todos dormimos. La respiración. El momento en que compartimos un *momento* tan íntimo como *la noche*. Algunos dirán que es molesto. Yo digo que es

ELISABETH

molesto.

GONTZAL

No. Tierno. Yo digo que es tierno. Ésa es la palabra. *Ternura*. Me encanta escuchar respirar. Me da tranquilidad. Si veo *dormir* a alguien que me cae mal, inmediatamente, así sin más, me va a caer bien, porque es *tal* como es, y cuando dormimos nos mostramos tal y como somos: *somos* vulnerables. No controlamos lo que somos, *cómo* somos. No controlamos cómo respiramos, *cómo* roncamos.

ELISABETH

Quieres decir que, si vieses a Hitler acurrucado en su búnker, durmiendo, soñando con *–con no sé,–*

con el fin del mundo, ¿te parecería simpático?

*Gontzal la ignora. Elisabeth coge el teléfono de la habitación.*

GONTZAL

Y cuando nos volvamos, cuando volvamos a Bilbao, tal vez eche eso de menos, *eso* del viaje –de *este* viaje–, el *poder* escucharos, el poder escucharos *roncar*.

ELISABETH

*(Por el teléfono.)* ¿Servicio de habitaciones? *Room service?*

GONTZAL

Y por eso noches como éstas son importantes, porque dormimos juntos, vosotras y yo, y somos vulnerables juntos, y nos da igual, y sé que yo os cuento esto, que *romantizo* los ronquidos y que diréis que es molesto o que incluso es raro que a mí me guste, y que a mí no me parezca molesto, el gustarme, el *gustármelo*, quiero decir,

ELISABETH

*Hello?* (Continúa al teléfono.)

GONTZAL

y seguramente os da –os dé– igual, y que a la hora de la verdad, Londres nos da *igual*, porque estamos aquí,

MIREIA

juntos. Juntas.

GONTZAL

Estamos aquí *juntos*, y dentro de diez años, qué es lo que *recordaremos* de este viaje, eso me pregunto yo: ¿los ronquidos?

MIREIA

Este salchichón de contrabando. *(Se come una loncha que despliega.)*

ELISABETH

*(Cuelga. Se une a la conversación de nuevo.)* El Big Ben.

MIREIA

El Big Ben está en obras, ¿sabíais?

ELISABETH

Sólo veremos los andamios.

MIREIA

Sólo veremos ese reloj enorme tras los andamios, la torre en silueta, la figura del Big Ben en plena cirugía, su reconstrucción piedra a piedra, número a número.

ELISABETH

Pero bueno, veremos –

GONTZAL

veremos el Big Ben, y nos acordaremos de él, y cuando hagamos memoria, dentro de diez años, lo recordaremos sin andamios, aunque las fotos del móvil nos quiten la razón, porque sí, *así* funciona la

MIREIA

memoria.

ELISABETH

Y veremos eso y más,

MIREIA

*pero* recordaremos muy poco.